

**JOSÉ IGNACIO CORREA M.\*****EL ESPAÑOL: ENCUENTRO DE DOS CULTURAS**

Ø. Una vuelta de tuerca

Siempre será válido y reconfortante comenzar recordando *La palabra*, de Neruda:

Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrieto... Amo tanto las palabras... [...] Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca mas se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

*Confieso que he vivido, cap. 2*

Pues bien, que otros, con su erudición y aptitud investigativa se encarguen de analizar qué se llevaron y cuáles fueron los métodos que usaron para ello “los conquistadores torvos”.

Nosotros, un poco más modestos, buscaremos escudriñar, por entre los resquicios del tiempo, el todo que esos invasores nos dejaron: la lengua, con la certeza de que es con ella con la que nosotros aprehendemos, elaboramos y transmitimos cultura.

En otras palabras, si entendemos la cultura como los saberes que sustentan la conceptualización que hemos hecho del mundo que referimos, tenemos que aceptar con Benveniste que “la significancia de la lengua [...] es la significancia misma, que funda la posibilidad de todo intercambio y de toda comunicación, y desde ahí de toda cultura”<sup>1</sup>.

---

\* Profesor de Lingüística de la Universidad Pedagógica Nacional.

<sup>1</sup> EMILE BENVENISTE, *Problemas\_ de lingüística general*, Siglo XXI Editores, S.A., México, 1987, vol. II, pag. 63.

## 1. DE LOS QUE AQUÍ ESTABAN

Llegado a América hace más de 40.000 años, el hombre prehistórico fue logrando un desarrollo filo-genético que, en poco se diferenció del alcanzado por el hombre en el resto del mundo, excepto por las fechas y la nomenclatura utilizada para significar el período que ha dado en llamarse paleoindio, dentro del cual se distinguen dos etapas capitales:

- a). La arqueolítica (o de piedra vieja), anterior al 12000 a. C.
- b). La cenolítica (o de piedra nueva) que a su vez, comprende dos subperíodos:
  - I. En inferior, comprendido entre el 12000 y el 7000 a. C. aproximadamente, cuando terminó la última glaciación; y
  - II. El superior, desde el año 7000 hasta el 5000 a. C., aproximadamente, durante el cual se dio inicio a las actividades propias de la agricultura.

Así, pues, es posible pensar en que hace más de 8.000 años los antiguos pobladores del Nuevo Mundo ya convivían en rudimentarias agrupaciones de viviendas que, a la llegada de los españoles, estaban constituidas en federaciones de aldeas y, en —por lo menos— tres casos, mantenían formas organizativas que superaban tales federaciones y ejercían influencia política, social y económica sobre otros conglomerados humanos, a partir de la abierta invasión territorial, el sometimiento de sus habitantes y la imposición de su sistema lingüístico, actitud correspondiente a la “culminación de un desarrollo evolutivo peculiar y aislado del mundo euroasiático”<sup>2</sup>.

Sin embargo, toda esta evolución (de alguna manera, como hemos dicho, equiparable a la sufrida por el resto del mundo) vino a truncarse con un suceso inesperado: la conquista. Con ella, un grupo de sociedades que de antiguo estaba buscando su propio rumbo, entró a asumir la cultura occidental en un final dramático y sobre todo patético [...] que sepulta esa antigüedad para dar paso a la modernidad”<sup>3</sup>.

Y entre los elementos de esa antigüedad de que podemos hablar hoy, tenemos los referidos al desarrollo lingüístico.

Como verdad de Perogrullo se repite que las lenguas aborígenes, por su calidad de ágrafas, se hicieron permeables al embate avasallador de la de Castilla. Sin embargo, resulta imperioso reconocer que su impronta es visible no sólo en la forma de nuestro actual sistema lingüístico sino que varios pueblos lograron estampar para la posteridad, sus hazañas, sus adelantos científicos, su arte, etc.

---

<sup>2</sup> ANDRÉS CIUDAD, “Códices y tradiciones orales”, en *Historia de Iberoamérica*, Manuel Lucena Salmoral, et. al. Ediciones Cátedra, Madrid, 1987, tomo I, pág. 341.

<sup>3</sup> Cf r. “Prehistoria de Iberoamérica” en MANUEL LUCENA SALMORAL, *op. cit.*

Entre tales pueblos, sobresalen los autores de unos libros elaborados en papel de una higuera llamada amate o en piel de venado, mediante inscripciones pictográficas y logográficas más que jeroglíficas, con colores vivos, protegidos por una finísima película de estuco. Libros que (como los más avesados ya se habrán dado cuenta) se denominan códices. Y entre los autores de códices tenemos, principalmente, a los grupos Chichimeca (con los Aztecas a la cabeza), Tarasco, Mixteca y Maya.

Estos pueblos tenían un tipo de escritura, propio de las clases privilegiadas, con el cual realizaron sus códices. Este conocimiento elitista ha hecho de su lectura una tarea dispendiosa, y en no pocas ocasiones, improductiva puesto que

Aunque ha habido considerables avances en la labor de descifre [...], y gracias a esos logros sabemos que sus escritos tratan de astronomía, cronología, religión, historia y actividades cotidianas de la comunidad, no se ha podido encontrar la clave para descifrar la escritura<sup>4</sup>

## 2. DE LOS QUE LLEGARON

Los que llegaron se encontraron, por su parte, con un multifome universo lingüístico mediante el cual se significaba una realidad que los españoles buscaron — por todos los medios — hacer coincidir con un imaginario modelo de Indias elaborado a partir de las lecturas que Colón realizara de cuatro textos: la *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly; la *Historia Naturalis*, de Plinio; la *Historia Rerum Ubique Gestarunt*, de Aeneas Sylvius; y una versión en latín de los *Viajes de Marco Polo*<sup>5</sup>. Así, pues, el Descubridor traía consigo una imagen fabulosa acerca de las tierras, las gentes y su habitat. Eso fue lo que buscaron y eso fue lo que, inicialmente, encontraron los recién-llegados. Como confirmándolo, dice Colón en su *Diario del primer viaje*:

Quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo debe ser Cipango según las señas que me dan estas gentes de la grandeza della y riqueza, y no me detendré más aquí [...] pues veo que no hay mina de oro<sup>6</sup>

Pero no fue ésta, la lengua castellana del siglo xv, la que vino a constituirse en la base del español americano. Fue la resultante de la hablada por los conquistadores del siglo XVI, sin privilegiar ni una procedencia geográfica ni una estratificación social particulares, por cuanto — según los más coherentes estudios al respecto — se trataba de una especie de *koiné*, resultado de la interacción comunicativa de individuos pertenecientes a diferentes diatopías y diastratías en situaciones de uso (diafasías) específicas<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> MERCEDES DE LA GARZA, *literatura Maya*, Biblioteca Ayacucho, Barcelona, 1980, pág. IX

<sup>5</sup> Cfr. BEATRIZ PASTOR, *Discurso narrativo de la conquista de América: Mitificación y emergencia*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1984, págs. 17-233.

<sup>6</sup> Cristóbal Colón, *Diario del primer Viaje*, pág. 112. Martín Fernández, Editor, Madrid, 1964.

<sup>7</sup> Al respecto véanse, entre otros: **AMADO ALONSO**, "La base lingüística del español americano", en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 3<sup>a</sup> ed., Gredos, Madrid, 1967; **RAFAEL LAPESA**, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid, 1980, 8<sup>a</sup> ed., refundida y muy

### 3. DEL LÉXICO

Es con esta lengua unificada como se inicia la tarea de nombrar la realidad americana a partir de términos castellanos: la ananá (del guaraní naná), debido a su semejanza con el fruto del pino fue bautizada piña, por Colón. Nuestro pavo al que se denominaba con nombres indígenas que todavía se mantienen: guajolote (México), chumpipe (Costa Rica), guanajo (Cuba) y pisco (Colombia), se llamó pavo o gallipavo, sin más.

Entre otras realidades americanas bautizadas por los españoles con nombres viejos tenemos: el león y el tigre americano (puma y ochí o jaguar, respectivamente); la avellana, la ciruela, la manzanilla, el azafrán, el higo, el roble, el cedro, etc., así denominados aunque no se correspondieran estrictamente con sus homónimos europeos.

Pero, a su vez, la lengua de Castilla fue calada, desde los primeros momentos, por la nueva realidad: en el *Diario del primer viaje*, Colón deja constancia de palabras como canoa, hamaca, caníbal, caribe, axí, cazabi, cacique y tres nombres para el oro: nuca, tuob y caona, entre otros.

Pero este nuevo universo conceptual no iba a entrar sin lid en la lengua española. Así, en años posteriores, ésta se resiste a incluir los nombres del beorí o tapir, del tatú (armadillo), del ai (perezoso), del tucán, del juramí (hormiguero), etc.

No obstante las trabas que pudieran presentarse para la “legalización” del contrabando lingüístico, ya en 1493, Nebrija introduce en su *Vocabulario de Romance en Latín*, el lema *canoa*, basado en que “interpretamos las palabras del romance i las bárbaras hechas ai castellanas añadiendo una breve declaración en cada una”<sup>8</sup>. A partir de entonces, se van sucediendo los textos (crónicas y vocabularios) en los que es palpable, la cada vez más nítida presencia americana. Incluso, ya en las obras de autores barrocos (Cervantes, Góngora, Quevedo, etc.) encontramos muestras del léxico indígena sin asociarlo en absoluto con lo americano<sup>9</sup>. Así, la literatura del siglo XVII fija gráficamente vocablos que eran de uso habitual en América y en España: ají, arcabuco, cacao, huracán, mico, patata, tabaco, tiburón, tomate, vicuña y por lo menos quinientas voces más que se enlazaban para producir enunciados sin que se sintiera ya su exotismo dentro del sistema.

---

aumentada; Jose G. MORENO DE ALBA *El español en América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

<sup>8</sup> Citado por Julio Fernández Sevilla, *Problemas de lexicografía actual*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974, pág. 164.

<sup>9</sup> Cfr., al respecto: CERVANTES, *El Quijote*, I, 18; I, 29, 30, etc.; GÓNGORA, *Obras en verso del Homero español*, edición facsímil de la de 1627, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963, folios 3, 20, 23, etc.; QUEVEDO, *Antología Poética*, Editorial Orbis, Barcelona, 1982, pág. 113.

#### 4. DE LA FONÉTICA Y LA FONOLOGÍA

Pero, pudiera pensarse, que el aporte de América al español fue solamente de carácter léxico. No hay tal, aunque ya se haya demostrado que fenómenos como la velarización de la dentoalveolar /n/ al final de palabra (pan); la alternancia de líquidas vibrante [simple /r/ y lateral /l/] (verde, velde); el yeísmo; la asibilación de vibrante [r] rápido, tranquilo), entre otros fenómenos fonéticos, no son producto de un supuesto sustrato indígena sino que están acordes con la dirección histórica de la evolución de las lenguas iberorrománicas.

En cambio, como lo ha advertido Bertil Malmberg<sup>10</sup>, sí existen fenómenos de condicionamiento extrasistemático (por convergencia de etnias y de carácter geopolítico), tales como: transfonologización de /j/ en /dj/ mayo = [madjo]; leyes = ledges debida a influencia guaraní; la confluencia monofonemática /ti/ proveniente del náhuatl: tlaltelolco, hotl; y, de la misma procedencia, el alargamiento de las consonantes implosivas en frontera silábica: desde, Pérez, etc. así como el relajamiento y la elisión de vocales átonas: pes<sup>0</sup>s, graci<sup>a</sup>s, rek'sit<sup>0</sup>s.

Por su parte, Ángel Rosenblat<sup>11</sup> (quien utiliza la división de Pedro Henríquez Ureña de tierras altas y tierras bajas) afirma que en las tierras altas americanas existe un desapego de la norma sistémica, tanto en el vocalismo (por ejemplo, la cerrazón: callado > callau) y en la entonación, como en el consonantismo, por la inclusión de tres fonemas: el fricativo palatal sordo /ç/, el africado apicodental sordo /ts/ y el africado lateral sordo /tl/, con distribución geográfica variable; mientras que las tierras bajas, por su parte, muestran una extrema fricativización de las oclusivas b, d, g, con la propensión a la elisión de la dental /d/: callao; el relajamiento, la aspiración y la elisión de la fricativa alveolar sorda en frontera silábica: dehde y d'de, por desde; pedazo' por pedazos, con alargamiento de la consonante inmediatamente posterior: dedde, o con el alargamiento y cierre de la vocal precedente: pedazo'; relajamiento y elisión de vibrante en posición implosiva: volvé', entre otros. Sin embargo, estos fenómenos son igualmente apreciables en otras zonas hispanohablantes, razón por la cual se debe aceptar que el uso lingüístico propio de las tierras bajas americanas se mantiene dentro de la estricta tradición de nuestra lengua y apunta a la prolongación de las tendencias evolutivas de todo el romance occidental.

#### 5. DE LA ARGUMENTACIÓN

No obstante lo que se ha dicho, la dimensión sistémica en la que más se nota la presencia del nuevo mundo es la semántica, por cuanto es apenas obvio que nuevas condiciones referenciales habrían de sustentar nuevas maneras de conceptualizar y de significar a través de una lengua compartida.

<sup>10</sup> BERTIL MALMBERG, "Tradicón hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", en *Presente y futuro...* págs. 227 a 243.

<sup>11</sup> ANGEL ROSENBLAT, "Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas en América", en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, JANSEN BROTHERS, Ltd. Nijmegen, Holanda, 1967, págs. 109 a 154.

En tales circunstancias, la relación del hombre americano con su referente, mediada por una manifestación simbólica particular, la lengua española, le ha permitido ser racional a su manera, esto es, le ha permitido elaborar una justificación de sus saberes a partir de ser susceptible a la acción crítica o, en otras palabras, argumentativa.

Argumentación que ha sido adelantada por los hablantes hispanoamericanos en razón de su concepción del mundo y que, para efectos de este análisis, podemos confrontar mediante la revisión de las tres pretensiones de validez de que habla Jürgen Habermas<sup>12</sup> y su correspondiente ejemplificación a partir de hechos que atañen a la literatura hispanoamericana y a sus autores:

1. *De verdad*: cuando lo que se busca validar pertenece a la esfera de lo cognoscitivo, es decir, cuando se constata el enunciado con el referente a que alude. Tomemos para ello, un caso. El conocido “Romance de Gerineldo”, perteneciente al ciclo artúrico, según algunos (Manuel Alvar, por ejemplo), o al ciclo carolingio, según otros, (Ramón Menéndez Pidal y Dámaso Alonso, entre ellos) fue asumido en nuestro continente y, de acuerdo con la visión de mundo de sus habitantes, se mantienen versiones en las que podemos apreciar:

a. La apropiación y adecuación de elementos conceptuales sin referente alguno en nuestra realidad objetiva: reyes, infantas, pajes, castillos, moros, etc.

b. La reubicación espacio-temporal acorde con la conceptualización terrígena.

c. La transformación fonética, léxica y sintáctica a partir del uso americano.

Visto lo anterior, ¿podemos asegurar que el siguiente texto es *verdadero* frente a la realidad empírica y lingüística de América?

### ROMANCE DE GERINELDO

Levantóse Gerineldo que al Rey dejara domido:

fuése para la Infanta  
que estaba en el castillo.

—“Abráisme”, dijo, “señora,  
abráisme, cuerpo garrido”.

—“¿Quién sois vos, el caballero,  
que llamáis a mi postigo?”

—“Gerineldo soy, señora,  
vuestro tan querido amigo”.

<sup>12</sup> Cfr. al respecto, JURGEN HAEERMAS, *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, tomo I, págs. 391 a 407.

Tomárala por la mano,  
 en un lecho la ha metido,  
 y besando y abrazando  
 Gerineldo se ha domido.  
 Despertado había el Rey  
 de un sueño despavorido;  
 tres veces lo había llamado,  
 ninguna le ha respondido.  
 —“Gerineldo, Gerineldo,  
 mi camarero polido,  
 si me andas en traición,  
 trátasme como a enemigo.  
 O dormías con la Infanta,  
 O me has vendido el castillo”.  
 Tomó la espada en la mano,  
 en gran saña va encendido:  
 fuérase para la cama  
 donde a Gerineldo vido.  
 Él quisíerolo matar;  
 mas crióle de chiquito.  
 Sacara luego la espada,  
 entre entrambos la ha metido,  
 porque desde despertase  
 viese cómo era sentido.  
 Despertado había la Infanta,  
 e la espada ha conocido.  
 —“Despertaos, Gerineldo,  
 que ya érades sentido,  
 que la espada de mi padre  
 yo me la he bien conocido”<sup>13</sup>

O, ¿responden más al carácter americano estas palabras en las que nos es dable encontrar muestras de la construcción retórica (léase: entelequia) denominada “malicia indígena”, la cual no es otra cosa que la pervivencia de una manera particular de ver el mundo?

### FIRINALDO

El miércoles por la tarde  
 Firinaldo Firinaldo  
 vistiendo ropa de seda  
 cuando ya pasa la injanta  
 y le dice a Firinaldo:

<sup>13</sup> DÁMASO ALONSO, *Cancionero y Romancero Español*, Salvat Editores, S.A., Navarra, 1970, págs. 157-158.

—Firinaldo, Firinaldo  
¿quisiera dormir conmigo  
tres horas en cuando juera?  
—Calle la boca señora  
¿no se avergüenza de migo?  
—Firinaldo, Firinaldo  
de de veras se lo digo,  
que a las diez se acuesta el rey  
a las once está domío  
a las doce se levanta  
y a las tres está vestío.  
—Güenas tardes ¡ni señora,  
vengo a lo comprometío.  
—Siga vusté Firinaldo  
a dormir en cam'ejlores  
ondiotro no había domío.

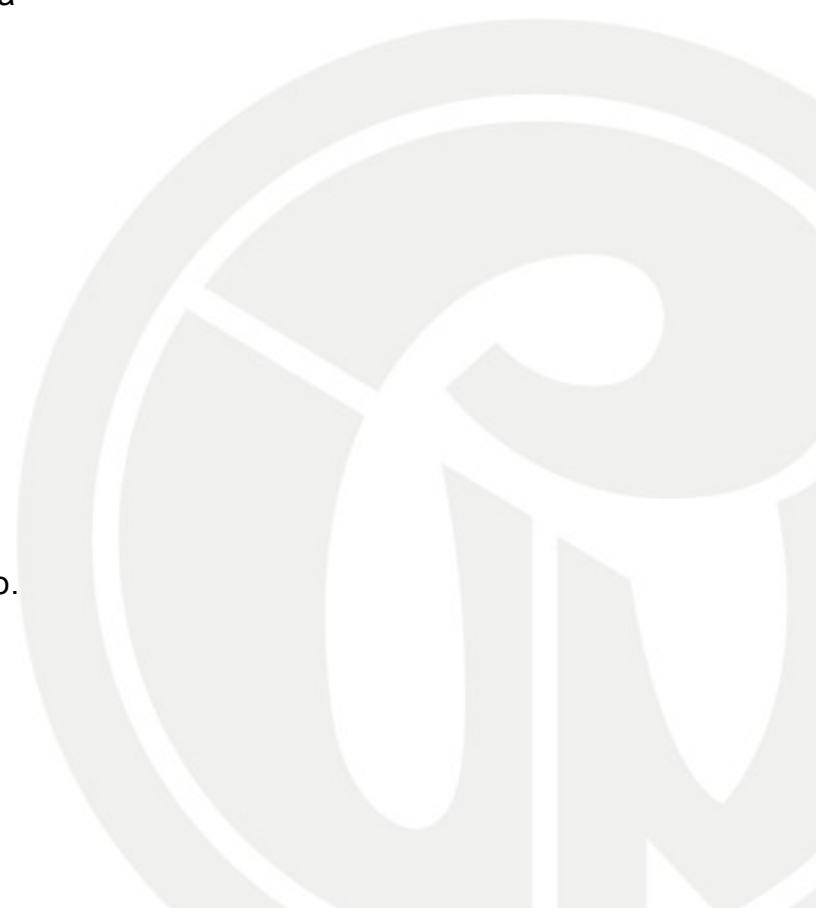
Ya se llegaron las tres  
y el rey no se había vestío.  
Firinaldo, Firinaldo,  
Firinaldo anda perdío  
luhayan privao los muros  
o con l'injanta' domío.

Ya se pasaron las tres  
y el rey ya se había vestío  
y se va para el castillo  
y allí los topa boca con boca  
como mujer y marío.

—Y si mato a Firinaldo,  
es el paje más servío,  
y si mato a la injanta,  
es la hija más quería;  
pongo la espada por medio  
que me sirva de testiga.

Ya se despierta la injanta  
tan blanca y 'escolorida  
y ya le dice a Firinaldo:  
—Firinaldo, Firinaldo,  
largo sueño hemos tenido  
que la espada de mi padre  
de por medio ha amanecido.

Ya se despierta Firinaldo  
tan blanco y escolorío





y ya se va para el castillo.

—¿Onde tabas Firinaldo  
que tas tan blanco y escolorío?  
—Taba bajando la rosa más alta  
que se topa en el castillo.

Mientes vusté Firinaldo  
que tabas bajando la rosa más alta  
que se topa en el castillo:  
tabas con la injanta domio.

—Y acaso con la injanta he domío  
¿que jaltas he cometío?  
—La jalta que cometés  
quella será tu mujer  
y tú serás el marío.

—Calle la boca señor,  
¿no se avergüenza de migo  
quel capital que yo tengo  
no me alcanza p'un vestido?

—No te pido que la vistas  
ni de seda ni curpiño.  
Que la vistas de chanchón  
porque así lo ha mcreció<sup>14</sup>.

2. *De rectitud*: Cuando la confrontación se debe realizar entre el enunciado y el mundo social. En otras palabras, el emisor produce su acto de habla fundamentado en una normatividad determinada, ya sea imperante o en insurgencia.

¿ No es, pues, este criterio palpable desde los primeros levantamientos en tierras americanas? ¿No lo podemos observar en el hecho de que en América, quince años antes que en España, sea posible hablar ya de la existencia de novela realista (*Manuela*, 1856; *La fontana de oro*, Benito Pérez Galdós, 1871)? ¿No está fundamentada en la caduca normatividad imperante la posición de nuestros críticos y profesores quienes han repetido, con intención descalificadora, que la novela de Eugenio Díaz Castro es “costumbrista”, incluso ahora cuando ya se acepta que

---

<sup>14</sup> Versión recogida por Jorge Velosa Ruiz, publicada en *Magazín Dominical*, “El Espectador”, Bogotá, 18 de enero de 1981, pág. 4.

una novela regional es ante todo novela, es decir, historia de unas relaciones problemáticas, y sólo después y en función de esta problemática puede ser “regional” o si se quiere, “de costumbres”<sup>15</sup>

es decir, no novela dado su carácter estático y aproblemático?

Del mismo modo nos es posible encontrar, sin ir más lejos, que la irrupción del Modernismo, pone a prueba y atenta contra una norma que no se correspondía con la realidad estética de su época y — a cambio — todo su accionar se fundamenta en la norma que va construyendo.

En cuanto a la literatura del siglo XX, cada uno puede sacar sus propias conclusiones acerca de quienes buscan perpetuar una normatividad y quienes la transgreden y, a su vez, van constituyéndose en nuevos sistemas reglamentarios del quehacer literario.

2. *De veracidad*: Cuando la constatación se produce entre el enunciado y la esfera de lo personal, el mundo subjetivo. Es decir: un enunciado es veraz en la medida en que lo que se dice coincide con lo que se hace.

Bastará al respecto, con citar algunos de los muchos enunciados hispanoamericanos susceptibles de ser abordados desde esta pretensión de validez:

a. Andrés Bello y su invitación a la Poesía para que abandone los palaciegos ámbitos europeos y se traslade al mundo de Colón “do viste aún su primitivo traje / la tierra, al hombre sometida apenas”<sup>16</sup>.

b. Domingo Faustino Sarmiento quien defiende el derecho que tienen los usuarios de un código a la recreación de su mediador comunicativo: “los pueblos en masa, y no las academias, forman los idiomas”<sup>17</sup>.

c. Juan Ramón Jiménez, trasplantado a América, siente que la verborragia pseudoproindigenista no constituye un aporte ni para la literatura, ni para la lengua ni, mucho menos, para el mismo indígena:

¿es que queremos al indio como un espectáculo, detenido, estancado en su mal momento, el indio sufrido sólo por él y gozado sólo por los otros, por nosotros?<sup>18</sup>

d. Carlos Castro Saavedra, a quien siempre le dolió la muerte desbordada en el mundo y planteaba que, para alcanzar la paz, no basta con sentarse a esperarla, sino que hay que merecerla:

Quando se pueda andar por las aldeas

<sup>15</sup> JUAN IGNACIO FERRERAS, *Novela y costumbrismo*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 242, Madrid, febrero de 1970, pág. 365.

<sup>16</sup> ANDRÉS BELLO, *Alocución a la Poesía*, 1823.

<sup>17</sup> DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, *Obras completas*, vol 1, pág. 227.

<sup>18</sup> JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *La corriente inlinita*, pág. 118.

y los pueblos sin ángel de la guarda.  
 Cuando sean más claros los caminos  
 y brillen más las vidas que las armas. [...]  
 Cuando la libertad entre a las casas  
 con el pan diario, con su hermosa carta. [...]  
 Cuando de noche grupos de fusiles  
 no despierten al hijo con su habla [...]  
 Sólo en aquella hora  
 podrá el hombre decir que tiene patria<sup>19</sup>

e. Julio Cortázar, para quien era imprescindible “encontrar un lenguaje literario que llegue por fin a tener la misma espontaneidad, el mismo derecho, que nuestro hermoso, inteligente, rico y hasta deslumbrante estilo oral”<sup>20</sup>

f. Gabriel García Márquez, quien nos permite asumir que no debemos hablar “más por separado de literatura latinoamericana y de literatura española, sino simplemente de literatura en lengua castellana. [...] No sólo estamos escribiendo el mismo idioma, sino prolongando la misma tradición”<sup>21</sup>.

Démonos, pues la oportunidad de asumir la lengua como nuestra, como elaboración cotidiana de una comunidad teñida de indio, negro y chapetón sobre un sistema edificado con mucho de latín, griego, árabe y algo de otras canteras.

## 6. LA OTRA VUELTA DE TUERCA

Si aquí sentimos, si aquí asumimos nuestro entorno, si aquí lo conceptualizamos, entonces, afrontemos la lengua aquí con la convicción de que, hoy más que nunca, españoles y americanos bebemos en fuente de palabra similar e, incluso, creamos y recreamos (en la comunicación cotidiana y en la producción artística) a partir de una temática que nos hermana: la expresión de la vida humana, sus posibilidades de relación, sus encuentros y desencuentros, es decir: inmersos en una tradición cultural que nos es común y que al mismo tiempo nos individualiza como universo semántico y nos obliga a tener como norte aquello que Paul Rivet dijera en su momento: “el camino de la libertad pasa por la cultura”.

<sup>19</sup> CARLOS CASTRO SAAVEDRA, *Camino de la patria*, en *Selección Poética*, Ediciones S.L.B., Bogotá, 1954, págs. 77-78.

<sup>20</sup> JULIO CORTÁZAR, citado por Rosenblat, pág. 147.

<sup>21</sup> GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, citado por Rosenblat, pág. 145.